

LAOS, HOY



su trabajo: «Laos es difícilmente un país». Como introducción al informe de Lacouture reproducimos textualmente dos extensos párrafos del comentario de Haro Tecglen, ilustrativos de la historia de este país controvertido.

LAOS es, en sí, un país problemático. Laos es difícilmente un país. Es una obra política francesa. En el siglo XIII era un fragmento del reino de Camboya; en el XV fue independiente, más tarde se dividió en dos, luego se fragmentó, finalmente fue tierra predilecta para las expediciones guerreras de sus vecinos. Francia 'creó' un Laos unido a partir de su 'protección' de 1893, que iba a durar hasta la independencia de 1953, con el intermedio de la ocupación japonesa. El esfuerzo francés de unificación administrativa estuvo, sin duda, mediatizado por la necesidad política de no permitir una unificación sería de las distintas fuerzas del país. Laos estaba formado por pequeños principados, rivales entre sí, que dibujaban un mosaico político que se ha comparado al de la Italia de la Edad Media en cuanto a estructura, aunque con mayor atraso. Laos ha salido de la colonización francesa sin un solo ferrocarril ni un solo puente sobre el Mekong, con unas cuantas carreteras que en la temporada de las lluvias resultan inutilizables. El valle del Mekong, las llanuras del centro y en el Sur, son las únicas tierras explotadas: el resto son colinas de jungla y bosques, con algunos claros donde se cultiva el arroz. En las montañas viven las tribus; son nómadas, tienen escasa noción de las fronteras nacionales, ni siquiera del sentimiento de nacionalidad. Unas docenas de tribus, que se unen en cinco o seis grupos principales. El conglomerado humano de Laos reúne una población total que unos evalúan en algo menos de dos millones de habitantes, otros en dos millones y medio: no hay censo.

Laos, descolonizado de Francia por los acuerdos de 1954, conoció sus primeros movimientos independentistas —y, por lo tanto, unificadores— como una reacción a la ocupación extranjera. El 'Lao Issarak' fue un movimiento antifranés, formado en 1940;

«Mañana, Laos» titulaba Eduardo Haro Tecglen el comentario publicado en estas páginas el 9 de marzo de 1968. Dos años después, este «mañana» se ha convertido en hoy. Laos desbanca a Vietnam. Este problemático país es ahora el centro neurálgico en la política difícil del Sudeste asiático. Jean Lacouture, que es un experto conocedor de los entresijos de la antigua Indochina y que estuvo allí en los días de la guerra francesa, se pregunta: «¿Existe un Laos». Hace dos años, Eduardo Haro comentaba en

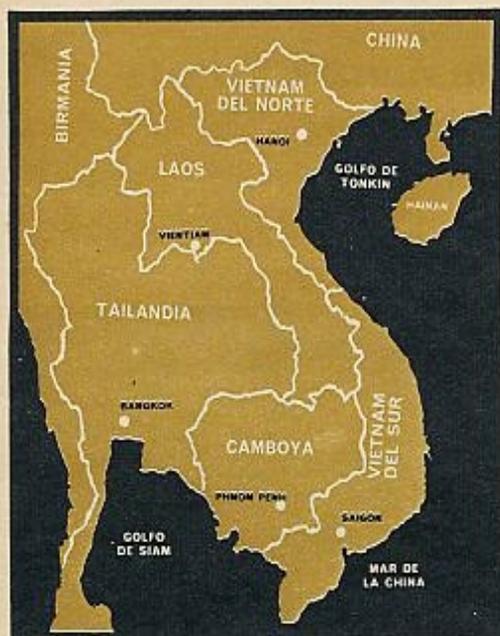
algunos de sus miembros, como el propio Suvanna Fuma, prefirieron la alianza a los japoneses —como 'otros' asiáticos— con tal de verse libres de los franceses —movimiento similar al que llevó a algunos países árabes a buscar amistad con Alemania para librarse de Francia y de Gran Bretaña—; cuando los franceses regresaron y los japoneses se fueron, Suvanna Fuma y otros príncipes huyeron, pero uno se quedó: Suvan Vong, que reemprendió el movimiento de liberación clandestino, el 'Lao Issarak', con el nombre de Pathet Lao; el Pathet Lao es la fuerza ideológica comunista, la fuerza militar que hoy combate al gobierno y a los americanos. Su instrumento político es el Neo-Lao-Haksat. Los acuerdos de Ginebra (1954) estipulaban la existencia del Pathet Lao y su predominio en las provincias del Norte y del Este; más tarde, en 1957, se decidió que participase en un gobierno de coalición para unificar el país. Laos quedó formado por tres partes: las fuerzas de derechas, conducidas por el general Fumi; las de izquierdas, del Pathet Lao, y el centro neutralista, de Suvanna Fuma. Ni un solo instante han cesado las hostilidades entre esos tres grupos: los acuerdos de Zurich (1961) y de Ginebra (1962) no se cumplieron nunca. En 1964, un golpe de Estado militar inclinó el gobierno neutralista hacia la derecha; el Pathet Lao de Suvan Vong se separó del gobierno y desde entonces crece la guerrilla y aparecen los repetidos bombardeos americanos. El gobierno central recibe la ayuda de los Estados Unidos, y de ella vive; tolera y aprueba —como se ha visto en las declaraciones del jefe del gobierno— las incursiones aéreas de los americanos y la llamada 'carretera Ho Chi Minh', por donde se supone que los guerrilleros survietnamitas reciben ayuda de Vietnam del Norte.

MEDIO millón de hombres y más toneladas de bombas que las que cayeron sobre Alemania y Japón durante la guerra: ¿Cómo no iba a traspasar la frontera de Vietnam después de cinco años el formidable aparato americano? Pero al Norte está la China. Al Sur y al Este, el mar. El empuje se dirige, pues, de forma irresistible hacia el Oeste, especialmente porque la fluctuación generalizada de la estrategia americana provoca un desbloqueo de las situaciones, de las ambiciones, de las perspectivas.

Comoquiera que se produzca, y esan cuales fueren sus límites, el repliegue o el nuevo despliegue americano imprime un nuevo giro a la guerra. La hora del semideshielo es la hora de las avalanchas. Todos se esfuerzan en preparar el «después» (cualquiera que sea). ¿Problemas políticos en Hanoi, agravamiento de la crisis en Saigón? En Vietnam la situación sigue siendo muy dramática, la guerra sigue estando muy presente y revistiendo excesivas atrocidades como para que arranquen las máscaras. Pero, tanto en Laos como en Camboya, las recaídas de la guerra y las perspectivas de la postguerra juegan un gran papel. En el primer caso puede hablarse de guerra, en el segundo hay que referirse a desquiciamiento.

Los tres hermanastros

¿Existe un Laos? Uno se siente tentado —al menos cada vez



Un informe de JEAN LAGOUTURE

Laos es una obra política francesa. Pero el esfuerzo francés de unificación administrativa estuvo condicionado por la necesidad de no permitir una real unificación política...



Suvanna Fuma y su hermano Suvanu Vong, líder del partido Pathet Lao. La foto data de 1962, cuando celebraron conversaciones en Zurich. El primero representaba un centro neutralista; el segundo, la izquierda. Las fuerzas de la derecha eran conducidas por el general Fumi.

que se vuelve de allí— a aplicarle la frase de Georges Arnaud al comienzo de «El salario del miedo»: «Guatemala no existe. Yo lo sé porque he estado allí».

¿En qué otro país del mundo puede uno esperar oír cosas

como las que dijo el padre del actual soberano al primer gobernador francés cesante en 1945?: «¿Una Constitución dice usted? ¿Qué es eso? En todo caso, si la hacen para nosotros, procuren que el pueblo no se entere».

Y fue en 1945 precisamente cuando empezó todo. De las ruinas de la colonización francesa surgieron tres hombres, tres príncipes, tres hermanastros: Petserah, el feudal; Suvanna Fuma, el «liberal»; Suvanu Vong, el ingeniero marxista.

Cinco años después moría el mayor de los hermanastros; el segundo aceptaba el sistema de semi-independencia «dentro de la Unión francesa» concedida por París; el tercero creaba el Pathet Lao (pueblo laosiano) y emprendía la guerra de guerrillas.

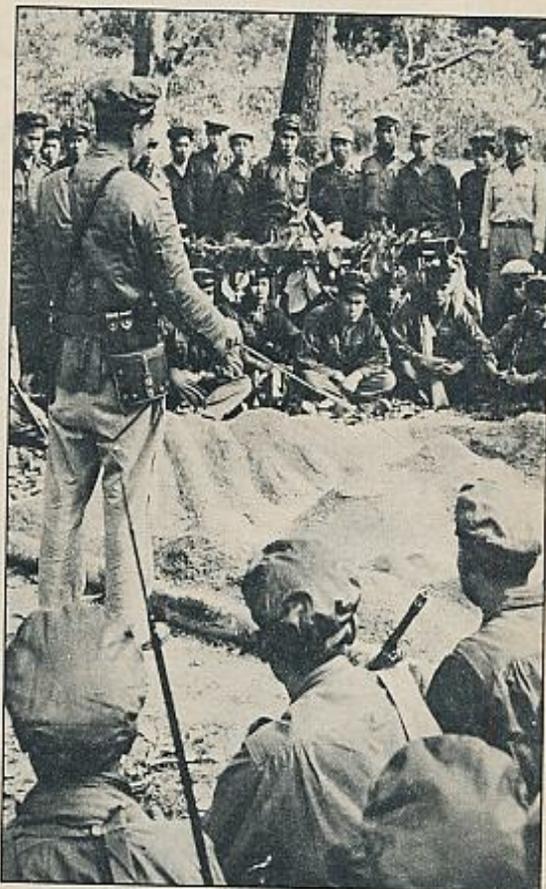
Durante ocho años, este último, refugiado en las montañas, apenas si tiene éxito. Pero en abril de 1953 se crea una situación nueva a partir del vecino Vietnam. Giap, comandante en jefe del Vietminh, decide repentinamente modificar su estrategia. En lugar de obstinarse en aplastar a los defensores franceses en el delta de Tonkin, decide atacarlos a través de Laos. La primera vez fracasa, en Nghia Lo. Pero la presión que ejerce en esta dirección sobre las fuerzas francesas es tan fuerte que, «para salvar al Laos aliado y amigo», Navarro decide atrincherarse en Dien Bien Fu.

El resultado es de todos conocido. Hay que recordarlo. El precedente podría sernos otra vez útil. La estrategia laosiana de Giap estrecha los lazos entre el Vietminh y el Pathet Lao. En la Conferencia de Ginebra, tres meses después, Suvanu Vong y el Pathet Lao forman equipo con Fuan Van Dong y los revolucionarios vietnamitas. Laos no está exactamente dividido entre tierra socialista y tierra occidental, como el Vietnam. Pero dos provincias del Noroeste, Sam Nena y Phong Saly, son devueltas a la «administración» del Pathet hasta la reunificación que debe

**En 1962, catorce potencias
elaboraron en Ginebra un estatuto de neutralidad:
de allí salió un gobierno tripartito
presidido por Suvanna Fuma.**



El general Van Pao, comandante de la tribu guerrillera que actúa en la llanura de los Jarros. Se dice que está sostenido por la CIA.



Un oficial de las fuerzas comunistas del Pathet Lao instruyendo sobre una reproducción del terreno a sus hombres.

seguir a las elecciones generales.

Un gobierno "ideal"

Más afortunado en apariencia que el Vietnam, Laos puede proceder a estas elecciones en noviembre de 1957. Los «rojos» consiguen un tercio de los escaños. ¡Escándalo! Una organización, patrocinada por la Embajada de Estados Unidos y titulada «Comité de defensa de los intereses nacionales», desencadena una contraofensiva, liquida al gobierno centrista e instala en el poder al general Fumi. Y he ahí que Suvannu Vong, el «príncipe rojo», vuelve a sus guerrillas. Suvanna Fuma, antiguo rival de Suvannu

Vong, se ve obligado por los ultrar a establecer estrechos lazos con este último por medio del capitán Kong Le, quien le llevará al poder, será desposeído del mismo junto a él y terminará instalándose en París, cansado de todas esas disputas entre «neutralistas americanos» y «neutralistas de izquierda».

En 1962, catorce potencias (las cinco grandes, los tres miembros de la Comisión de control de Ginebra —Polonia, India, Canadá—, los cuatro Estados indochinos, Tailandia y Birmania) elaboran con mucho esfuerzo, en Ginebra, un estatuto de neutralidad, coronado por un gobierno idealmente tripartito: desde el Pathet Lao

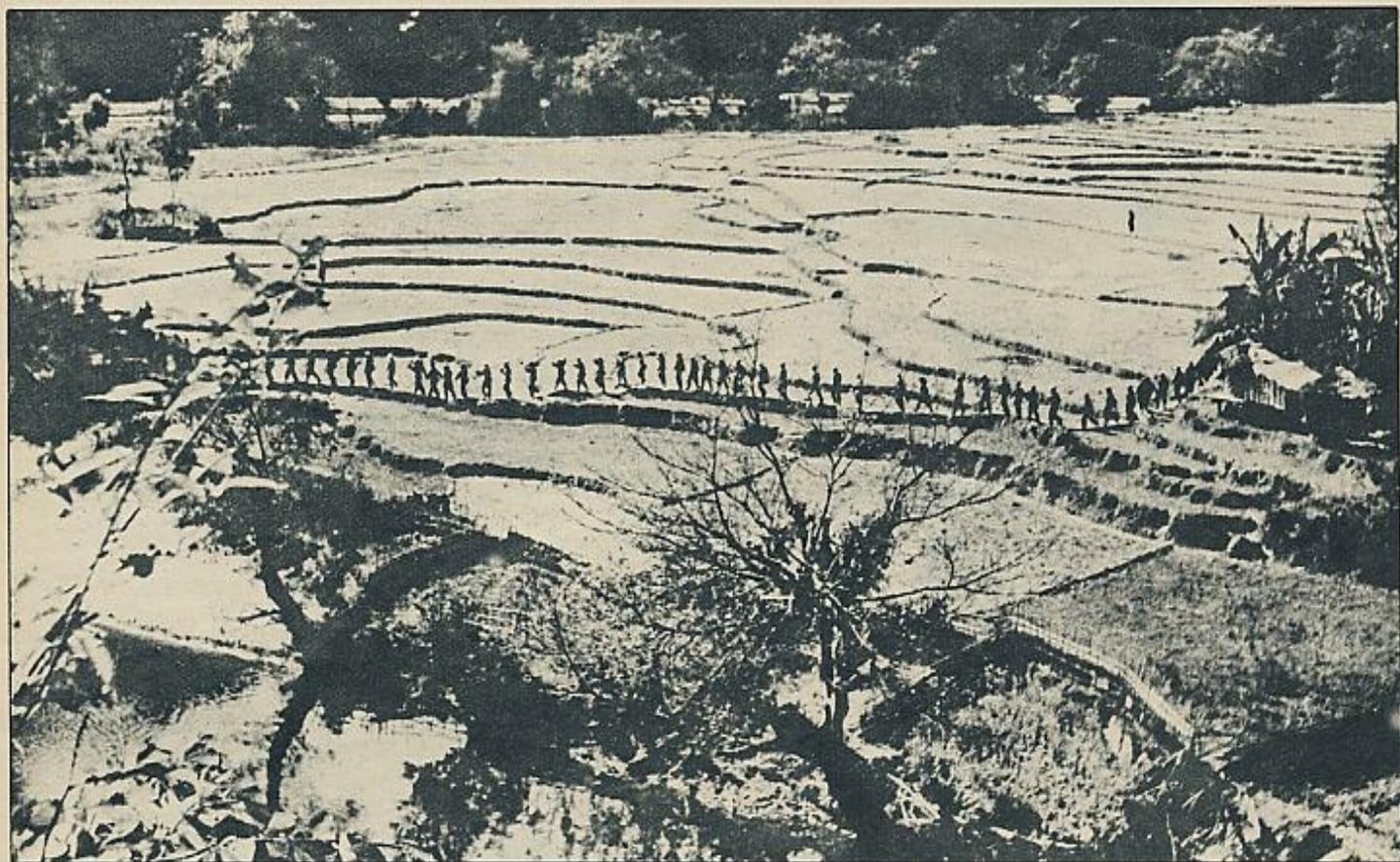
hasta los pro-americanos del príncipe Bun Um, en el gobierno está representado prácticamente todo el mundo, bajo la presidencia del jovial Suvanna Fuma. ¿Es el final, la vuelta al Laos no existente en su seriedad?

No. Por dos razones. Primero, porque si es relativamente fácil conseguir la coexistencia de dos políticos, no lo es tanto integrar una serie de fuerzas militares allí donde se han afirmado unos cuantos señores de la guerra, que expresan ideologías adversas metralleta en mano. En una palabra, el fracaso de la integración militar y la creciente presión ejercida por Washington sobre el gobierno de Suvanna Fuma obli-

garon al Pathet Lao, al cabo de dos años, a refugiarse en una especie de disidencia armada.

Pero, una vez más, la crisis procede del Vietnam. Sometidos, desde febrero de 1965, a los terribles bombardeos de las Fuerzas Aéreas norteamericanas, los revolucionarios vietnamitas sólo podían contestar con sus fuerzas terrestres. Y tanto para apoyar el esfuerzo bélico del frente como para asegurar la evacuación de los heridos y la circulación de las provisiones, fueron amputando poco a poco la zona del Laos oriental controlada por sus amigos del Pathet Lao: fue la famosa pista Ho Chi Minh, red de carreteras constantemente destruidas por la lluvia y la

**El gobierno de Washington
hizo poco caso a la neutralidad laosiana
y, desde 1966, Laos sufrió casi tantos bombardeos
como Vietnam del Norte...**



En Laos la guerra es ya una vieja costumbre. Los acuerdos de Ginebra y de Zurich no llegaron a respetarse nunca.
La foto corresponde a unas obras de regadío
en el distrito de Sieng Kho, en la provincia de Sam Neua.

aviación enemiga, y constantemente reconstruidas.

Con todas las de ganar

Porque Washington había hecho poco caso de la «neutralidad» laosiana. Y desde finales de 1966, Laos sufrió casi tantos bombardeos como el Vietnam del Norte, con la diferencia de que no ha dejado de sufrirlos ni siquiera después de octubre de 1968, y que hasta recibe buena parte de las bombas de los B-52 que han dejado últimamente de lanzarse sobre Hanoi.

Y he aquí, pues, a Laos invadido por una guerra vecina, arrastrado dentro de la órbita

de dos estrategias totales. Pero es verdad que no se pueden ni asimilar las dos presencias, la vietnamita y la americana, ni mucho menos reducir el dinamismo revolucionario del Pathet Lao al papel de simple apoyo logístico de los hombres de Giap. Si uno puede preguntarse por la existencia real del Estado de Laos, no se puede pasar por alto la vitalidad, el desarrollo, la realización colectiva del Pathet. Treinta mil hombres bien armados, siete provincias sólidamente defendidas, una nueva posición conquistada —la de la llanura de los Jarros, clave estratégica del país—, se trata, a todas vistas, de un movimiento que no fun-

ciona mal. Y cuando el jefe del gobierno del Vientian, el príncipe Suvanna Fuma, en un intento de superar una situación para él angustiosa, propone una nueva reunión de la conferencia de los catorce en 1963, se comprende el que Suvanna Vong conteste ofreciéndole una entrevista privada que ha de reflejar inevitablemente la radical modificación de la relación de fuerzas producida a partir de 1962.

Unido al Vietnam del Norte, reclutando continuamente gente nueva, sin encontrar más oposición que entre las poblaciones Meos de las montañas (regimentadas por los americanos), pero con el apoyo de

LAOS, HOY

otras tribus de las montañas, los Jas, el partido de Suvanna Vong parece que tiene todas las de ganar. Y hay en Vientian observadores americanos que piensan que si no se hace con el poder es porque no le interesa «por ahora».

No se puede, sin embargo, circunscribir esta estrategia al marco laosiano. ¿Puede hablarse ya de un empuje chino a través de los movimientos revolucionarios tipo Pathet? Desde el príncipe Sihanuk hasta los buenos especialistas occidentales, hay quien lo dice. Nuestra opinión, coincidente con la del llorado Paul Mus, es que se trata, más bien, del despliegue de una política mucho más viet-

Mírelo bien... ¡Es distinto!

¿Sabe Vd. que MELIS-TIGRE es el zapato español de caballero que llevan los hombres que "pisan fuerte" en 33 países?



Ahora MELIS-TIGRE presenta en España los mismos modelos que crean la moda en Europa.



este es el New look de Europa en mocasines bajos

TIGRE MELIS

con el prestigio de Calzados MELIS MARQUES de Inca (Mallorca) y LOPEZ HNOS. de Pamplona.

**El Pathet tiene hoy una sólida posición:
siete provincias fuertemente defendidas,
treinta mil hombres armados
y la llanura de los Jarros en su poder.**



El príncipe Suvanu Vong preside una reunión del Comité Central del Neo Lao Hak Sat, partido del Pathet Lao, es decir, su instrumento político. Desde 1964, en que un golpe de Estado militar inclinó al gobierno neutralista hacia la derecha, el Pathet Lao se separó del gobierno y desde entonces crece la guerrilla y aparecen los repetidos bombardeos americanos.

namita que tiende, a la larga, a la reconstitución del conjunto geopolítico que los colonizadores franceses llamaron Indochina.

Una vieja costumbre

Los lazos casi originales que asocian al Vietminh con el Pathet Lao; la visión de Ho Chi Minh al crear el «partido comunista indochino»; las exigencias del mercado futuro y de la reconstrucción económica; la voluntad de mantener, junto al gran aliado chino, un conjunto socialista capaz de sobrevivir en su originalidad: diversos factores nos mueven a acep-

tar esta hipótesis de un enfoque esencialmente vietnamita. Lo que no significa que Hanoi haya desencadenado una «ofensiva» sobre Laos o a través de Laos, como en 1953-54. Pero si el Pathet Lao actúa con esa mezcla de fuerza y audacia confiada es probablemente porque se considera punta de lanza de una gran estrategia de guerra y de postguerra a la vez.

En Laos, la presencia de la guerra es una vieja costumbre. El incendio que acaba de estallar en Camboya es más sorprendente y representa una mayor novedad. Desde 1954, el príncipe Sihanuk lucha con una habilidad sorprendente y con

una originalidad a toda prueba por mantener a Camboya alejada de la guerra. Y lo ha conseguido durante bastante tiempo.

Desde hace un año, sin embargo, la guerra parece más fuerte que él. Acribillados por los B-52, los guerrilleros del F. N. L. se refugian en Camboya cada vez en mayor número, y sobre todo en la provincia de Svai Rieng.

De ahí las crueles represalias de la aviación norteamericana y de Saigón contra los pueblos fronterizos. Y contra estos vietnamitas, que tan mala suerte traen, se despiertan viejas hostilidades camboyanas (recuér-

LAOS, HOY

dese Túnez en la época de la guerra de Argelia).

Sihanuk está en París. Es el momento elegido por los adversarios de su política de neutralidad y de cooperación con el F. N. L. y Hanoi para desencadenar contra él la peor operación destinada a minar su prestigio y su autoridad: el saqueo, el 11 de marzo, de las delegaciones vietnamitas en Pnom Penh, creando un clima racista bastante sorprendente para los que conocen bien Camboya. Nunca la autoridad de Sihanuk había sufrido tamaño desafío. En Indochina, no todo el mundo prepara la misma paz... ■ J. L.